SERIE *TIEMPO DE BUSCAR*

El Fracaso Del Éxito

La historia de Jonás

EL FRACASO DEL ÉXITO:
La historia de Jonás

CONTENIDO

Un fracaso «exitoso» 2

El éxito del fracaso 4

Preocupación de Jonás por sí mismo a expensas de los demás (1:1-16) 4

La respuesta de Dios a la desobediencia (1:17–2:10) 13

Fracaso en el éxito 18

Victoria en la batalla (3:1-10) 18

Pérdida de la guerra (4:1-11) 24

El resto de la historia 31

Fracaso versus éxito 32

Mucho se ha publicado sobre los principios del éxito. Sin embargo, el éxito y el fracaso los pueden definir de diferentes formas diferentes personas. ¿Existe una norma absoluta para el éxito y el fracaso? ¿Ganamos o perdemos cuando nuestros logros cuestan más de lo que podemos pagar?

En las páginas siguientes, Bill Crowder, director de los ministerios para iglesias de RBC, enfoca estos temas al examinar la vida del profeta Jonás, un hombre que personalmente dio el ejemplo del «fracaso del éxito» y lo vivió.

Martin R. De Haan II

ministerios rbc

Título del original: *The Failure of Success: The Story of Jonah*
Foto de cubierta: © RBC Ministries, Terry Bidgood
ISBN: 978-1-58424-464-6
SPANISH

Las citas de las Escrituras provienen de La Biblia de Las Américas © 1986,1995,1997 by The Lockman Foundation.
© 2007 RBC Ministries, Grand Rapids, Michigan, USA

Printed in USA

UN FRACASO «EXITOSO»

La película Apolo 13 cuenta la historia de la experiencia de la vida real de Jim Lovell y su tripulación espacial de la NASA. El propósito de su misión era alunizar y explorar la luna, pero una explosión ocurrida durante el vuelo, que amenazaba con matarlos, echó a perder la nave espacial. De repente, la meta cambió. El control de la misión en Houston pasó los siguientes días tratando de dirigir la reparación de la nave espacial estropeada y salvar la vida de los tres astronautas que estaban a bordo. Al final, la misión fue considerada un éxito porque la tripulación regresó con toda seguridad. Sin embargo, también fue un fracaso porque el Apolo 13 nunca logró la meta original de alunizar. Fue un fracaso «exitoso».

Lo mismo se puede decir del profeta Jonás. El libro que lleva su nombre muestra que, a pesar de los muchos fracasos personales de Jonás, Dios dirigió con todo éxito un asombroso rescate.

Irónicamente, la profecía de Jonás a menudo se ve como una parte del Antiguo Testamento que refleja el corazón de Dios por las naciones del mundo. Pero Jonás, el hombre, no merece el crédito. De principio a fin, Jonás se mostró renuente a participar en la misión de misericordia de Dios.

La perspectiva de mayor alcance es que el hecho de que a Jonás no le importara el pueblo de Nínive reflejaba la actitud de sus compatriotas también. Juntos, él y toda la nación de Israel parecían indiferentes al hecho de que había algo muy malo en los ninivitas, y que sus vidas estaban pendiendo de la balanza. El hecho de que estas personas, que estaban a punto de morir, fueran los peores enemigos de Israel forma parte de esta asombrosa historia.

Presentación del profeta Jonás. Jonás 1:1 comienza así: «Vino palabra del SEÑOR a Jonás, hijo de Amitai…» Jonás (que significa «paloma» en hebreo) se identifica como el hijo de Amitai (que significa «veraz»). Según 2 Reyes 14:25, Jonás era de Gat-hefer, una villa localizada a unos tres kilómetros al noreste de Nazaret. Segunda de Reyes 14 también nos ayuda a ponerle fecha a la vida de Jonás y situarla durante el reinado de Jeroboam, del 793 al 753 a.C. Algunos creen que Jonás comenzó a hablar en nombre de Dios más o menos al mismo tiempo que el profeta Elías estaba concluyendo su obra.

Entendamos el libro de Jonás. Dos claves serán útiles para entender los verdaderos asuntos de este libro.

Clave n.° 1: El libro registra la misión de Jonás a Nínive, pero está escrito a Israel, quien odiaba a Nínive. Puesto que Dios usa a Jonás para confrontar el odio de Israel, la profecía de Jonás trata tanto del racismo como de las misiones.

Clave n.° 2: Jonás no es el personaje principal de su propio libro, *¡sino Dios!* Dios tiene la primera y la última palabra. Él dirige todo el drama para mostrar su amor por los enemigos de Israel. A medida que se desenvuelven los asombrosos acontecimientos, no debemos dejarnos atrapar por los decorados y el escenario. El Señor, Jehová, no Jonás, es el personaje central de esta historia.

Jonás no es el personaje principal de su propio libro, ¡sino Dios!

Es este enfoque lo que nos puede abrir el entendimiento al verdadero mensaje de Jonás: «El fracaso del éxito».

EL ÉXITO DEL FRACASO

En los años 60, los Beatles grabaron la canción titulada *Act Naturally* [Actúa con naturalidad]. El título nos recuerda que hay algunas cosas que no tenemos que aprender a hacer… nos salen naturalmente. Esto es así cuando pensamos en nuestra inclinación a huir de Dios. Se ha dicho que todos nosotros debemos aprender a obedecer, pero no hay que enseñar a nadie a desobedecer. Desempeñar el papel de fugitivo espiritual es un instinto natural de los seres humanos caídos.

Se ha dicho que todos nosotros debemos aprender a obedecer, pero no hay que enseñar a nadie a desobedecer.

PREOCUPACIÓN DE JONÁS POR SÍ MISMO A EXPENSAS DE LOS DEMÁS (JONÁS 1:1-16)

Cuando nos presentan a Jonás lo vemos «actuar con naturalidad». Él demuestra una preocupación por sí mismo y una falta de perspicacia mayores que su preocupación por Dios o por los demás. Cuando el Dios de Israel pide a Jonás que lleve un mensaje de advertencia a otra nación, el renuente profeta corre en dirección contraria. Veamos más de cerca lo que estaba pasando en el corazón de Jonás… y en el de Dios.

El deseo de Dios (1:1-2)

Vino palabra del SEÑOR *a Jonás […] diciendo: Levántate, ve a Nínive, la gran ciudad…* (1:1-2a).

Nínive, fundada por Nimrod, estaba en la margen oriental del río Tigris, a unos 885 kilómetros de Samaria, capital del reino del norte de Israel. (A Jonás le iba a tomar como un mes llegar caminando

unos 25 ó 30 kilómetros al día). Era grande y estaba protegida por un muro exterior y uno interior. El muro interior tenía unos 16 metros de ancho y unos 33 de alto. Era la época más gloriosa de Nínive.

[…] proclama contra ella, porque su maldad ha subido hasta mí (1:2b).

Nótese cuidadosamente que se trata de un mensaje de juicio, no de misericordia. Dios iba a juzgar al pueblo de Nínive por su maldad. Él es el «juez de toda la tierra» (Génesis 18:25). Y debe ser reconocido como tal porque, aunque sea el Salvador, también es Soberano.

Dios como juez envió un mensajero con un mensaje de juicio, pero Jonás declinó. En vez de aceptar su asignación para hablar en nombre de Dios, el profeta decidió huir.

La deserción de Jonás (1:3)

¿Adónde huyó Jonás?

Pero Jonás se levantó para huir a Tarsis, lejos de la presencia del Señor… (1:3a).

La respuesta de Jonás a la misión de Dios fue lo contrario de la de Isaías, el cual dijo al Señor: «Heme aquí; envíame a mí» (Isaías 6:8). A Jonás se le dijo que se levantara y se fuera, y lo hizo… pero en dirección contraria. Se fue a Tarsis, que queda a unos 4.000 kilómetros al oeste de Jope, en la costa occidental de España. Y Jonás pensó que iba a poder «huir de la presencia del Señor», lo cual era imposible.

El Salmo 139 dice claramente que es imposible escapar de la presencia del Señor. Aun así, Jonás intentó hacer lo que Adán y Caín intentaron antes que él: huir de la presencia de Dios. Y prefirió hacer eso antes que obedecer el mandato de Dios.

¿Por qué huyó Jonás?

Él entendía el juicio de Dios, pero también Su misericordia. Y, como veremos, Jonás no quería que Nínive, la capital de una nación enemiga, fuera perdonada. Puesto que Jonás conocía la disposición de Dios de perdonar el pecado cuando

hay un verdadero cambio de corazón, prefirió huir antes que decir a los ninivitas que se avecinaba un juicio. No quería que ellos escaparan de la ira de Dios.

En el correr de los años, hay quienes han tratado de excusar la respuesta de Jonás. Algunos dicen que las dificultades de la asignación lo disuadieron porque iba a tener que hacer un viaje difícil de un mes para llegar, y que sólo tenía tres días para llegar de un lado de la ciudad al otro (3:3).

Él entendía el juicio de Dios, pero también Su misericordia.

Otros dicen de Jonás que la tarea era demasiado peligrosa. El mal de Nínive era legendario en los tiempos antiguos, y muchas veces los judíos lo sentían en carne propia (véase Nahum 3:1-5).

Aun así, en el fondo de la renuencia de Jonás de ir a los ciudadanos de Nínive había un gran odio hacia ellos. Se había demostrado una y otra vez que ese pueblo era enemigo de Israel. Eran vistos como crueles torturadores que descendían a las naciones rivales como una plaga de langostas, destruyendo y consumiéndolo todo.

El que Jonás fuera a Nínive hubiera sido el equivalente moral de pedir a un judío residente de la ciudad de Nueva York en los años 40 que fuera a Berlín y diera a los nazis la oportunidad de ser perdonados. La tensión racial era tan intensa que, en vez de obedecer, Jonás huyó.

Este profeta pródigo iba a aprender cuál es el costo del odio, y a las malas. Frank Gaebelein escribió:

> En una época en que los prejuicios y el odio inflaman las emociones humanas y pervierten su juicio, Jonás habla con una fuerza apremiante acerca

de limitar nuestro amor y solidaridad sólo a algunos de nuestros prójimos y excluir a otros de nuestra piedad y compasión (*Four Minor Prophets*, p. 25).

Es más fácil odiar que amar, y algunos de nosotros puede que nos encontremos muchas veces peligrosamente cerca de crear nuestra propia Nínive. Tal vez las personas que habitan nuestra Nínive sean los que promueven el aborto, los homosexuales, los enemigos políticos, las sectas o un grupo étnico con el cual nos sentimos incómodos.

Es más fácil odiar que amar, y algunos de nosotros puede que nos encontremos muchas veces peligrosamente cerca de crear nuestra propia Nínive.

La pregunta a considerar honestamente es: ¿Acaso nuestro prejuicio nos hará culpables del silencio, como a Jonás, o expresaremos intencionadamente el corazón de nuestro Dios?

Jonás prefirió el silencio y el odio antes que la obediencia y el amor.

¿Cómo huyó Jonás?

… Y descendiendo a Jope, encontró un barco que iba a Tarsis, pagó el pasaje y entró en él… (1:3b).

Sólo unas cuantas veces al año zarpaba un barco de Jope a Tarsis. Había lugar para él en el barco, por lo que pagó el pasaje, subió a bordo, y se fue al oeste.

En este momento, Jonás pudo haberse sentido ratificado en sus acciones. Todo estaba saliendo bien, las piezas estaban encajando, las circunstancias de la vida estaban confirmando su plan. Pero la triste realidad es que todavía estaba más preocupado por sí mismo que por los demás. ¡Qué fácil es

justificar nuestras acciones, sobre todo cuando tenemos viento de cola! Sin embargo, las circunstancias, como el viento, pueden cambiar rápidamente.

La desesperación de los marineros (1:4-9)

La reacción de Dios (v. 4).

Y el Señor desató sobre el mar un fuerte viento, y hubo una tempestad tan grande en el mar que el barco estuvo a punto de romperse.

La frase «y el Señor», es exactamente opuesta a «pero Jonás» del versículo anterior. El Señor que llamó a Jonás ahora iba en pos de su siervo descarriado.

El texto dice que Dios «desató», lo que en hebreo es una palabra gráfica para «echó» o «arrojó» (la misma expresión usada en 1 Samuel 18:11 cuando Saúl tiró la lanza a David). Es un término que describe el viento golpeando el mar con tal fuerza que meció el barco.

El resultado de la acción de Dios fue «un fuerte viento sobre el mar». Esta frase nos hace pensar en un contraste. En Marcos 4, cuando Jesús se encontraba en medio de una tormenta en el mar de Galilea, Él calmó dicha tormenta. Pero aquí la provocó. Y es interesante notar que los siervos humanos de Dios (Jonás, en este caso) pueden desobedecerlo, pero sus siervos de la naturaleza (el viento y el mar) siempre lo obedecen.

La respuesta de los marineros (v. 5a).

Los marineros tuvieron miedo y cada uno clamaba a su dios; y arrojaron al mar la carga que estaba en el barco para aligerarlo.

La desobediencia de Jonás causó problemas, no sólo a él, sino también a los que lo rodeaban. Los marineros eran inocentes espectadores (como la familia de Acán en Josué 7). Eran hombres sencillos y muy trabajadores que quedaron atrapados en medio de la batalla entre Jonás y Dios.

¿Cuál fue su respuesta? Tuvo tres vertientes:

Primero, *su respuesta fue emotiva*: «tuvieron miedo». Esto es digno de notar porque estos marineros veteranos tenían experiencia en el mar Mediterráneo. Conocían la naturaleza de las tormentas allí, y sabían que no se trataba de una tormenta ordinaria.

Segundo, *su respuesta fue espiritual*: «cada uno clamaba a su dios». Tal vez critique usted a estos marineros por sus «oraciones individuales», pero todo el que estaba a bordo estaba orando… excepto Jonás. Aunque se suponía que fuera un hombre de Dios, Jonás estaba actuando, prácticamente, como el único ateo que había a bordo.

Tercero, *su respuesta fue práctica*: «arrojaron al mar la carga que estaba en el barco para aligerarlo». Vieron la muerte como algo tan inminente que su deseo de sobrevivir fue mayor que su deseo de generar ingresos.

El reposo de Jonás (v. 5b). *Pero Jonás había bajado a la bodega del barco, se había acostado y dormía profundamente.*

En medio de la tormenta, mientras tenía lugar toda esta agitación en la cubierta, Jonás estaba rendido. ¿Cómo era posible? Parecía estar en paz. Sin embargo, sabemos que no estaba bien con Dios. A veces decimos que la sensación de paz es una buena forma de medir si cierta decisión es correcta o no. Pero tal vez este barómetro espiritual sea realmente un autoengaño y no la paz de Dios en absoluto. El comentarista Merrill Unger escribió:

> En su condición descarriada [Jonás] «dormía profundamente», resultado, no de la sumisión a Dios y la confianza en Él, como en el caso del sueño de nuestro Señor en medio de la tormenta en el mar de Galilea (Marcos 4:37-39), sino del adormecimiento espiritual producido por una conciencia apagada.

El remedio de los marineros (vv. 6-9).

El capitán se le acercó y le dijo: ¿Cómo es que estás durmiendo? ¡Levántate, invoca a tu Dios! Quizás tu Dios piense en nosotros y no pereceremos (v. 6).

Desesperado, el capitán despertó a Jonás y le suplicó que orara. ¡Qué irónico que el pagano tuviera que pedirle al varón de Dios que orara!

Después de probarlo todo, a los marineros sólo les quedó una posible respuesta: la tormenta era la ira de los dioses contra alguien que estaba a bordo. Note lo que trataron de hacer para remediar la desesperante situación en la que se encontraban:

Y cada uno dijo a su compañero: Venid, echemos suertes para saber por causa de quién nos ha venido esta calamidad. Y echaron suertes, y cayó la suerte sobre Jonás (v. 7).

En los tiempos antiguos, la gente a veces usaba piedras de colores para ayudarse a discernir «la voluntad de los dioses». En este caso dio resultado y la suerte cayó sobre Jonás. El mismo Dios que controlaba la tormenta también controlaba la suerte que se echó (Proverbios 16:33).

Entonces le dijeron [a Jonás]: Decláranos ahora por causa de quién nos ha venido esta calamidad. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres? (v. 8).

Con la velocidad de una ametralladora comenzaron a indagar a Jonás haciéndole una serie de preguntas que básicamente consistían en: ¿Quién eres y por qué está sucediendo esto? Jonás contestó:

… Soy hebreo, y temo al Señor *Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra* (v. 9).

Y bien, eso no era totalmente cierto, ¿verdad? Si Jonás realmente hubiera temido a Dios, hubiera estado viajando hacia el este, a Nínive, no al oeste, a Tarsis.

Yo creo que cuando Jonás identificó a su Dios como Aquel que «hizo el mar», estaba indicando que su Dios era personalmente responsable del apuro en que estaban, y que además era la única solución al mismo.

La determinación de Jonás (vv. 10-14)

Los hombres se atemorizaron en gran manera y le dijeron: ¿Qué es esto que has hecho? Porque ellos sabían que él huía de la presencia del SEÑOR, *por lo que él les había declarado. Entonces le dijeron: ¿Qué haremos contigo para que el mar se calme en torno nuestro? Pues el mar se embravecía más y más* (vv. 10-11).

El versículo 10 dice que después que los marineros se enteraron de que Jonás estaba huyendo de Dios, «se atemorizaron en gran manera». ¿Por qué? Al principio sólo temían la tormenta; pero ahora temían al Dios que estaba detrás de la tormenta.

La esencia de temer a Dios es reconocer su autoridad, respetarla y responder a ella. Los marineros lo hicieron, pero Jonás no. Alguien dijo una vez que si hay un momento en que los incrédulos se ven bien es cuando se comparan con los hijos desobedientes de Dios. Puesto que Jonás no se arrepentía, los marineros preguntaron cómo podían apaciguar a este Dios que producía tormentas.

Y él les dijo: Tomadme y lanzadme al mar, y el mar se calmará en torno vuestro, pues yo sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad sobre vosotros (v. 12).

Básicamente, Jonás estaba diciendo: «Prefiero morir antes que obedecer a Dios y predicar el arrepentimiento a un pueblo que odio».

¡Qué trágico! Jonás pudo haber dicho: «Me arrepiento y ustedes deberían también hacerlo». O: «Dar la vuelta y llevarme a Nínive», o, cuando menos: «Darme un

remo y permítanme ayudarles a remar».

La esencia de temer a Dios es reconocer su autoridad, respetarla y responder a ella.

En contraste con la falta de disposición de Jonás de involucrarse para salvar la vida de cientos de miles de personas en Nínive, note lo mucho que trabajaron estos marineros paganos para salvar la vida de un hombre. Y note también el respeto que tenían por el Señor en comparación con la falta de respeto que Jonás estaba demostrando:

> *Los hombres se pusieron a remar con afán para volver a tierra firme, pero no pudieron, porque el mar seguía embraveciéndose contra ellos. Entonces invocaron al* Señor*, y dijeron: Te rogamos, oh* Señor*, no permitas que perezcamos ahora por causa de la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros sangre inocente; porque tú,* Señor*, has hecho como te ha placido* (vv. 13-14).

El final dramático de la tormenta (vv. 15-16)

> *Tomaron, pues, a Jonás y lo lanzaron al mar; y el mar cesó en su furia. Y aquellos hombres temieron en gran manera al* Señor*; ofrecieron un sacrificio al* Señor *y le hicieron votos.*

Cuando el tormentoso mar se calmó de repente, la tormenta en los corazones de los marineros se acrecentó. ¡Ahora sí que temían a Dios! No sólo había causado Él la tormenta, sino que fue capaz de detenerla cuando cumplió su propósito.

Ofrecieron sacrificios de adoración al verdadero Dios e hicieron votos de compromiso con Él. Mientras tanto, Jonás se hundió como una roca, pensando que había alcanzado su meta. Estaba convencido de

que había logrado escapar de la presencia del Señor. Pero, ¿era cierto eso?

LA RESPUESTA DE DIOS A LA DESOBEDIENCIA (JONÁS 1:17–2:10)

Ahora entramos en un pasaje que convierte a Jonás en uno de los libros más atacados de la Biblia. En los años 30, durante el juicio por asesinato de Leopold y Loeb, Clarence Darrow, su abogado, atacó la credibilidad de un testigo clave diciendo: «Más fácil cree uno que a Jonás se lo tragó una ballena». Sin embargo, su estrategia se volvió en su contra, porque gran parte del jurado dijo que ellos sí creían la historia de Jonás y el pez. Así que los clientes de Darrow fueron declarados culpables.

La preparación de Dios (1:17)

> *Y el Señor dispuso un gran pez que se tragara a Jonás; y Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches.*

Esta es la afirmación que muchas veces la gente ridiculiza en la historia de Jonás, pero también exige nuestra fe en un Dios sobrenatural que no está limitado por la esfera natural. Veamos más de cerca el versículo 17.

La palabra hebrea para *dispuso* incluye la idea de actividad creativa, implicando que este pez en particular fue especialmente creado por Dios para este acontecimiento específico.

El texto dice que Dios hizo «un gran pez», no una ballena como muchos creen, aunque ciertas ballenas podrían tragarse un hombre.

Y a Jonás no sólo se lo tragó el pez, sino que él permaneció en su vientre tres días y tres noches. Esto es importante, porque en Mateo 12:40, Jesús no sólo reconoció el hecho histórico de que Jonás hubiera estado en el pez, sino que fue más allá y mostró su significado profético. Jesús dijo: «Porque como estuvo Jonás

en el vientre del monstruo marino tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra».

La oración de Jonás (2:1-9)

Entonces oró Jonás al Señor *su Dios desde el vientre del pez* (v. 1).

Jonás hizo algo en el vientre del pez que rehusó hacer cuando estaba en el barco: clamó a Dios. Las cuevas, las cruces y los pozos de piedra pueden ser lugares insólitos desde los cuales orar, pero ¡nada como esto! Imagínese lo que hubiera sido experimentar el ser tragado. ¿Y las condiciones de vida dentro de esta tumba viva? Sin embargo, fue allí adonde Jonás elevó la voz para orar. Su oración tiene varias partes:

Su oración de arrepentimiento(v. 2).

En mi angustia clamé al Señor, *y Él me respondió. Desde el seno del Seol pedí auxilio, y tú escuchaste mi voz.*

Jonás oró por su «angustia» (literalmente, atadura), lo cual es apropiado para un hombre dentro de un pez. Note que el lugar de su oración es «el seno del Seol», no sólo el vientre del pez.

¿Qué es el Seol? En las Escrituras se representa como algo que está debajo de la tierra (Job 17:16), y un lugar de oscuridad (Job 10:19-22), y un lugar de silencio (Salmo 6:5). Aunque estar en el Seol implica separación de Dios, es accesible a Dios. En la mayoría de los casos, el Seol es la esfera de los muertos. Ya sea que se use para hablar de la tumba o de la esfera de la existencia después de la muerte, es evidente que el Seol es un lugar de muerte, no de vida.

Jonás había partido para Tarsis desafiando a Dios, pero terminó en el Seol. No obstante, a pesar de su rebeldía, cuando Jonás se arrepintió Dios respondió. Jonás dijo a Dios: «Tú escuchaste mi voz».

Su oración de sumisión (vv. 3-4).

Pues me habías echado a lo profundo, en el corazón de los mares, y la corriente me envolvió; todas tus encrespadas olas y tus ondas pasaron sobre mí. Entonces dije: «He sido expulsado de delante de tus ojos; sin embargo volveré a mirar hacia tu santo templo».

Aquí Jonás volvió a sus cabales. Finalmente, en el vientre de un gran pez, vio la soberanía de Dios a pesar de sus circunstancias físicas. En las garras de la muerte vio la mano de Dios detrás de todo lo que le había sucedido («Me habías echado», «tus olas», «tus ondas», «tus ojos»). Dios fue quien hizo que la tormenta se desatara, y fue quien usó a los marineros para ejecutar su juicio arrojando a Jonás al mar.

En toda la Escritura se puede ver evidencia de la poderosa presencia de Dios en las circunstancias de la vida. Por ejemplo, Pablo se veía a sí mismo como prisionero de Cristo (no de Roma). José vio la mano de Dios detrás de su esclavitud. Job vio la obra de Dios en sus pruebas. Y el Hijo de Dios reconoció la mano del Padre en su sufrimiento.

En las garras de la muerte vio la mano de Dios detrás de todo lo que le había sucedido.

Además de reconocer el poder y la autoridad de Dios en sus circunstancias, Jonás también apeló a la misericordia de Dios. Con esperanza de ser restaurado a la adoración, oró en el versículo 4: «Volveré a mirar hacia tu santo templo».

Su oración en los problemas (vv. 5-6).

Me rodearon las aguas hasta el alma, el gran abismo me envolvió, las algas se enredaron a mi cabeza. Descendí hasta las raíces de los montes, la tierra con sus

cerrojos me ponía cerco para siempre; pero tú sacaste de la fosa mi vida, oh SEÑOR*, Dios mío.*

Estos versículos describen las aterradoras profundidades a las cuales Jonás se había hundido. Su huída de Dios, una violenta tormenta, aguas profundas y la boca hambrienta de un pez monstruoso lo llevaron al umbral del Seol, la tierra de los muertos («la tierra con sus cerrojos me ponía cerco para siempre»).

Sin embargo, a pesar de que Jonás creía que la muerte lo había llamado, esta parte de su oración terminó con esperanza cuando dijo: «Tú sacaste de la fosa mi vida». Reconoció la amante corrección de Dios como algo necesario para su restauración, no para su destrucción.

Su oración de restauración (v. 7).

Cuando en mí desfallecía mi alma, del SEÑOR *me acordé; y mi oración llegó hasta ti, hasta tu santo templo.*

Cuando Jonás comenzó a desvanecerse, oró por restauración.

Su oración de confesión (v. 8).

Los que confían en vanos ídolos su propia misericordia abandonan.

La Biblia Nueva Versión Internacional traduce este versículo así: «Los que siguen a ídolos vanos abandonan el amor de Dios». Jonás estaba confesando su pecado de confiar en un ídolo que no podía hacer nada para salvarlo ni rescatarlo, lo cual era un total desperdicio de tiempo y energía. ¿Y cuál era el ídolo de Jonás? Era su propia voluntad, el ídolo máximo.

Al inclinarse ante el ídolo de su propia voluntad, Jonás se había involucrado en el camino de la rebeldía, el máximo fracaso espiritual. Sólo cuando se volviera a Dios en arrepentimiento iba a descubrir lo que era en verdad el éxito espiritual.

Su oración de gratitud (v. 9).

Yo, en cambio, te ofreceré sacrificios y cánticos de gratitud. Cumpliré las promesas que te hice. ¡La salvación viene del Señor!

Esta oración significaba dos cosas. Jonás estaba listo para dejar de adorarse a sí mismo en el altar de su propia voluntad. Y estaba listo para hacer el cambio. Igual que un fugitivo descubierto que no tiene a dónde ocultarse, se entregó. Así que declaró: «Te ofreceré sacrificios» y «cumpliré las promesas que te hice». Con estas palabras declaró su debida rendición, y dijo, en efecto: «Señor, llévame a Nínive».

El poder de Dios (2:10)

Entonces el Señor dio una orden y el pez vomitó a Jonás en tierra firme.

Una vez más vemos el control de Dios. Los vientos obedecieron. Los mares obedecieron. Luego el pez obedece. El único que desobedeció fue Jonás, el varón de Dios. Los marineros no pudieron llevar a Jonás a la costa, pero Dios usó al pez para llevarlo con mucha facilidad.

El regreso de Jonás a tierra firme se hizo sin ceremonias ni convencionalismos. El pez lo vomitó. Ese no es un pensamiento agradable, pero es el único uso «positivo» de la palabra *vomitar* en la Biblia. En todos los demás textos, *vomitar* se usa para Israel (Levítico 18), los ricos (Job 20), Laodicea (Apocalipsis 3), un perro y un necio (Proverbios 26:11), y la mayoría de los borrachos.

La historia de Jonás comenzó cuando él «tuvo éxito en su fracaso» al rechazar el llamamiento de Dios, desobedecer el mandato de Dios e ignorar la voluntad de Dios. Jonás adoraba el yo, prefiriendo morir antes que someterse a Dios. Pero en gracia y corrección, Dios fue en pos de su siervo extraviado. Entonces Jonás, que tuvo tanto éxito en el fracaso espiritual,

recibiría una segunda oportunidad, otra oportunidad de hacerlo bien.

FRACASO EN EL ÉXITO

En 1836 se peleó una guerra por la independencia de Tejas. El líder de México, Santa Anna, no estaba dispuesto a ceder ante los «texicanos» que estaban preparados para morir por su libertad. En marzo de ese año, los soldados de Santa Anna cerraron el cerco de San Antonio de Bejar durante 13 días cruciales. Aunque a la larga lograron asaltar el Álamo y abrumar a los muy rezagados tejanos, Santa Anna pagó un enorme precio por su victoria. Mientras las fuerzas mexicanas estaban ocupadas en la batalla por el Álamo, el general Sam Houston usó el tiempo para organizar un ejército que derrotaría a México en San Jacinto y permitiría que Tejas se convirtiera en una república. Santa Anna ganó la batalla… pero perdió la guerra.

VICTORIA EN LA BATALLA (JONÁS 3:1-10)

Cuando llegamos al tercer capítulo de Jonás, el Dios de Israel ha ganado la batalla. Pero como veremos después, la guerra aún no ha terminado.

De vuelta en tierra, Jonás empieza a ir a Nínive. Se desvió a través del vientre de un pez, pero ahora está de vuelta en el camino. En los dos últimos capítulos, Dios lo va a usar para realizar unos de los rescates más grandes de la historia. pero, ¿cómo va a responder Jonás?

Una segunda oportunidad (3:1-2)

Vino palabra del Señor por segunda vez a Jonás, diciendo: Levántate, ve a Nínive, la gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré.

Con el telón de fondo de la resistencia de Jonás y el remordimiento subsiguiente,

Dios, por gracia y misericordia, dio a Jonás una segunda oportunidad de llevar a cabo su misión.

Note que el segundo llamamiento de Jonás fue mucho más personal e intenso que el primero. El primero fue general («proclama contra ella»), pero el segundo fue más específico («proclama en ella el mensaje que yo te diré»).

Una segunda oportunidad de servir no es nada inaudito. Se le dio a Moisés (Hechos 7:25) y también a Pedro (Juan 21). Pero no debemos darlo por sentado. Las Escrituras muestran que puede ser peligroso asumir que nos van a dar una segunda oportunidad (1 Reyes 13:26). Nunca hay garantía de un «segundo llamamiento». Es mucho más seguro responder favorablemente a Dios la primera vez. En el caso de Jonás, Dios pudo haber llamado a otro hombre, pero por sus propios propósitos, optó por llamar al mismo hombre una segunda vez.

Un simple mensaje (3:3-4)

Y Jonás se levantó y fue a Nínive conforme a la palabra del Señor. *Y Nínive era una ciudad sumamente grande, de un recorrido de tres días. Jonás comenzó a recorrer la ciudad camino de un día, y proclamaba, diciendo: Dentro de cuarenta días Nínive será arrasada.*

Nínive era grande en tamaño, importancia y riqueza. Pero también era grande en su pecado (1:2). Es por eso que Jonás estaba allí, y comenzó el viaje de tres días por la ciudad para declarar la advertencia de Dios al pueblo.

¿Cómo consiguió público? El comentarista de la Biblia Harry Rimmer sugiere que los jugos gástricos del pez pueden haber tenido un efecto dramático en la apariencia de Jonás quitándole el pelo y blanqueando su piel. Esta apariencia (y posiblemente el olor) seguro hubiera hecho que la gente lo notara.

El juicio de Dios. «Nínive será arrasada». La palabra arrasada significa «derribada», y el tiempo del verbo describe que se hace a cabalidad: una destrucción total de la ciudad hasta su fundamento. Esta misma palabra se usa en Génesis 19:25 para describir la destrucción de Sodoma y Gomorra.

Sin duda alguna, Jonás predicó más que estas palabras específicas, pero éste fue su tema principal. Como advertencia, su mensaje era corto y al grano. Los mensajes de juicio a menudo se caracterizan por ser directos:

- Natán dijo a David: «Tú eres aquel hombre» (2 Samuel 12:7).
- Un mensaje de juicio para el rey Belsazar apareció sobrenaturalmente en la pared con el siguiente mensaje: «Mene, mene, tekel ufarsin» (Daniel 5:25).
- El Señor dijo a la iglesia de Éfeso: «Arrepiéntete, y haz las obras que hiciste al principio» (Apocalipsis 2:5).

Es posible que Jonás hubiera disfrutado demasiado su mensaje de juicio. Ya había mostrado su odio por los ninivitas, y ahora estaba proclamando su futura destrucción. Pudo haber sentido fácilmente una satisfacción mientras predicaba esas palabras. Pero si sintió ese placer, no percibió la misericordia de Dios en el mensaje y en la urgente advertencia que proclamó.

La misericordia de Dios. «Dentro de cuarenta días…» Esta es la clave, porque habla de la misericordia de Dios. Si no hubiera habido oportunidad de arrepentimiento, no se hubiera necesitado ninguna fecha límite. Pero Dios dio a Nínive una cantidad de tiempo específica para arrepentirse. ¿Y qué iba a producir su arrepentimiento? Como siempre, era la Palabra de Dios dada a gente que necesitaba Su misericordia y perdón más que nada más en la vida.

Sin embargo, la ironía de la historia de Jonás es que el pueblo de Nínive estaba a punto de honrar a Dios con una rendición que Jonás todavía no estaba preparado para dar. Detrás y debajo de su obediencia exterior, permanecía su rebeldía interior. Él se había rebelado activamente cuando huyó a Tarsis, pero ahora se estaba rebelando pasivamente contra el corazón de Dios. Como estamos a punto de ver, aunque estaba hablando las palabras de Dios, seguía desfasado con el corazón del Dios misericordioso que «no [quiere] que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento» (2 Pedro 3:9).

Si no hubiera habido oportunidad de arrepentimiento, no se hubiera necesitado ninguna fecha límite.

Una respuesta seria (3:5-9). ¿Cómo hubiera sido estar en Nínive cuando Jonás dio su mensaje? El pastor y autor James Montgomery Boice lo describió así:

> Casi podemos ver a Jonás cuando empezó su caminata de un día y empezó a proclamar su mensaje. ¿Cuál sería la recepción? ¿Se reirían los ninivitas? ¿Se volverían contra Jonás y lo perseguirían? Cuando él comenzó a proclamar, la gente se detuvo a escuchar. El murmullo del comercio se aplacó y una quietud santa se apoderó (?) de las multitudes. Al poco tiempo había llanto y otras señales de arrepentimiento genuino del pecado (*Can You Run Away From God?*, Victor, 1977, pp. 71-72).

¡Qué escena tan asombrosa! Note cómo respondió toda una cultura a la gracia y la misericordia de Dios:

Su creencia (v. 5a).

Y los habitantes de Nínive creyeron en Dios…

La palabra creyeron aquí es idéntica a la palabra de Génesis 15:6 «Y Abram creyó en el SEÑOR, y Él se lo reconoció por justicia». Lo que dice no es solamente creer; es confiar en el Dios que ha hablado. El pueblo creyó que el mensaje de Jonás venía de Dios, y lo tomaron en serio. Hebreos 11:6 dice que «sin fe es imposible agradar a Dios». Ellos creyeron a Dios… ¡y respondieron!

Su arrepentimiento y oración (vv. 5-9).

Y los habitantes de Nínive […] proclamaron ayuno y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos. Cuando llegó la noticia al rey de Nínive, se levantó de su trono, se despojó de su manto, se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza. E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por decreto del rey y de sus grandes, diciendo: Ni hombre ni bestia, ni buey ni oveja prueben cosa alguna; no pasten ni beban agua, sino cúbranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios con fuerza, y vuélvase cada uno de su mal camino y de la violencia que hay en sus manos. ¡Quién sabe! Quizá Dios se vuelva, se arrepienta y aparte el ardor de su ira, y no perezcamos.

Dos expresiones en el Antiguo Testamento de un sincero cambio de corazón son ayunar y cubrirse de cilicio. Note que su fe produjo una acción: espontánea, inmediata y unánime. Cubrirse de cilicio (una tela gruesa) era un símbolo de humillación, perturbación y luto. Era una declaración de indignidad personal, y lo hacía todo el mundo, desde el mayor hasta el menor. Hasta los animales estaban involucrados.

La fe de arrepentimiento causaba un cambio en la conducta. Una confesión vaga o superficial no era suficiente. Se necesitaba

desesperadamente un verdadero cambio de mente y corazón evidenciado por vidas cambiadas.

Como respuesta a la advertencia de Dios por medio de Jonás, un rey pagano llevó a su pueblo al arrepentimiento nacional, reconociendo que Dios es soberano.

Como respuesta a la advertencia de Dios por medio de Jonás, un rey pagano llevó a su pueblo al arrepentimiento nacional, reconociendo que Dios es soberano y podía volverse y apartar el ardor de su ira (v. 9) si quería. Pero insistió en que los ciudadanos de Nínive oraran por la misericordia de Dios. Su petición expresaba fe y esperanza de parte del rey.

Es importante notar que ni el rey ni el pueblo de Nínive tenían evidencia alguna sobre la cual basar su esperanza, excepto que Dios les había hecho una advertencia en vez de destruirlos inmediatamente. Entonces, por fe, fueron a orar con la esperanza de que la misericordia fuera mayor que el juicio.

Un Dios que salva (3:10)

Y vio Dios sus acciones, que se habían apartado de su mal camino; entonces se arrepintió Dios del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.

Lo que Dios vio. Él vio sus obras y que ellos se volvieron genuinamente de su pecado. La genuinidad de su arrepentimiento se vio en la evidencia de sus vidas cambiadas (véanse Lucas 3:8; Hechos 26:20).

Lo que Dios hizo. «… se arrepintió Dios […] y no lo hizo». Dios cambió su declaración de juicio y los rescató de su pecado y

culpa. Sin embargo, esto no significa que Dios se arrepintió ni cambió de parecer. Más bien permaneció fiel a sus principios eternos de justicia y misericordia. Considere lo siguiente:

- *También la Gloria de Israel no mentirá ni cambiará su propósito, porque Él no es hombre para que cambie de propósito (1 Samuel 15:29).*
- *Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre, para que se arrepienta. ¿Lo ha dicho Él, y no lo hará?, ¿ha hablado, y no lo cumplirá? (Números 23:19).*

El punto es que el carácter de Dios no cambia. Más bien, a medida que la gente cambia en su relación con Él, entran en operación diferentes leyes. Cuando el versículo 10 dice que «se arrepintió Dios», no se está refiriendo a su remordimiento por un error en el juicio, sino a la eliminación del juicio como acto de misericordia hacia aquel que se ha arrepentido.

Las leyes de Dios acerca del juicio por el pecado son claras, pero uno puede evitarlo si apela a Él bajo sus condiciones buscando misericordia y perdón. Así es cómo se ha ganado la batalla por los corazones de Nínive.

PÉRDIDA DE LA GUERRA (JONÁS 4:1-11)

Desde nuestro punto de vista, la historia de Jonás pudo haber terminado en el capítulo 3. El trabajo se había hecho, Nínive se había arrepentido, y todo estaba bien con el mundo. Pero el capítulo 4 está ahí por alguna razón. Cuando llegamos al capítulo final del registro de Jonás lo vemos fracasando en el éxito. Después de ser el instrumento de Dios para producir el mayor reavivamiento de la historia humana, Jonás estaba más que molesto: estaba ardiendo de una ira que no se apartaba.

Es fascinante ver lo rápidamente que Nínive respondió a la obra de Dios, y

al mismo tiempo, lo lentamente que Jonás respondió al Señor. La abundante misericordia que Dios tuvo de los ninivitas creó una profundidad abrumadora de ira y amargura en el renuente profeta.

La abundante misericordia que Dios tuvo de los ninivitas creó una profundidad abrumadora de ira y amargura en el renuente profeta.

La ira de Jonás (4:1-3)

«Pero esto desagradó a Jonás en gran manera…». La palabra *desagradó* significa «verlo como mal». Jonás en realidad vio el rescate de Dios de Nínive como algo *equivocado*.

«… y se enojó». La palabra para enojarse significa «arder». Dios había depuesto su ira misericordiosamente, pero la ira de Jonás hacia Dios se encendió.

¿Por qué estaba enojado? Porque el juicio había sido apartado, y era un juicio que Jonás quería desesperadamente que ocurriera. Jonás había hecho lo que Dios quería que él hiciera —ir a predicar—, pero Dios no había hecho lo que Jonás quería: destruir a Nínive. Jonás estaba enojado con Dios por mostrar misericordia, y se sentía traicionado porque Dios había perdonado a los odiados ninivitas.

«Y oró al Señor, y dijo…» La última vez que Jonás oró estaba en el vientre de un pez y contento por la misericordia. Pero luego se enojó con Dios por esa misma misericordia. ¿Por qué? Porque había ido a sus enemigos.

«… ¿No era esto lo que yo decía…?» Básicamente le dijo a Dios: «¡Te lo dije! Yo tenía razón y Tú estabas equivocado». Hasta trató de justificar su rebeldía

admitiendo que su acto inicial de desobediencia fue un intento de interferir o desviar la misericordia de Dios.

En efecto, Jonás estaba diciendo: «Esa es la razón por la que rehusaba ir a Nínive cuando me llamaste por primera vez. ¡Y tenía razón!» ¿No es eso lo que hacemos a veces? Boice escribió:

> Las cosas no salen como queremos, por lo que procuramos justificar nuestra desobediencia delante de Dios. Lo que tenemos que aprender es que no somos suficientes para transmitir lo apropiado o inapropiado del resultado, ni tampoco somos responsables del mismo. Somos responsables únicamente de hacer toda la voluntad de Dios (ibid., pp. 84-85).

«… sabía yo que tú eres…» Sorprendentemente, Jonás basó su argumento en la lista de atributos divinos que encontramos en Éxodo 34:6-7, la revelación de Dios de Sí mismo después del pecado de Israel con el becerro de oro en Sinaí. Jonás tenía resentimiento por el hecho de que Dios es:

- «*Clemente*» —que muestra su favor para con los que no se lo merecen (igual que Jonás, quien lo aceptó en 2:9).
- «*Compasivo*» —que muestra bondad, compasión y perdón a los que están en necesidad. Jonás lo había recibido, pero se negaba a darlo.
- «*Lento para la ira*» —Dios no siempre ejecuta de inmediato el castigo merecido, sino que da tiempo para el arrepentimiento.
- «*Rico en misericordia*» —abundante en amor, bondad y piedad.
- «*Que se arrepiente del mal con que amenaza*» —capaz de juzgar tanto como de perdonar.

Jonás usó la propia descripción que Dios hizo de Sí mismo en Éxodo 34 para

acusarlo de tener dos caras y de no ser coherente. Jonás básicamente dijo: «Yo sé cómo eres. Entonces, ¿por qué me enviaste con un mensaje de juicio si ibas a mostrarles misericordia de todas formas?»

Jonás estaba tan amargado y enojado con Dios que sólo quería morir.

«… te ruego que me quites la vida…». Es asombroso que antes Jonás alabara a Dios tres veces por salvarle la vida (2:5-7). Pero aquí, en la primera de dos veces (véase también el v. 8), pidió a Dios que lo matara. ¿Por qué? Jonás se negó a aceptar la voluntad de Dios a causa de su propio odio por los ninivitas. Su propia voluntad dominaba su pensamiento tan poderosamente (usando las palabras yo y mi o sus variantes seis veces en estos dos versículos) que Jonás prefería morir antes que ellos vivieran. ¡Qué contraste con el Salvador!, quien murió con gusto para que nosotros pudiéramos vivir.

El desafío de Dios (4:4)

Y el Señor dijo: ¿Tienes acaso razón para enojarte?

Dios no iba a dejar este asunto sin resolver, por lo que desafió a Jonás respecto a su ira. No es raro en la Biblia que Dios desafíe a su pueblo con preguntas penetrantes:

- A Adán le preguntó: «Dónde estás?» (Génesis 3:9).
- A Caín le preguntó: «¿Dónde está tu hermano Abel?» (Génesis 4:9).
- Jesús preguntó a Judas: «¿con un beso entregas al Hijo del Hombre? (Lucas 22:48).

Es como si Dios estuviera diciendo a Jonás: «Estamos viendo una situación idéntica de dos maneras diferentes. ¿Cuál de nosotros tiene la perspectiva adecuada?» La respuesta de Jonás debió haber sido: «… sea hallado Dios veraz, aunque todo hombre sea hallado mentiroso…» (Romanos 3:4). Pero en lugar de ello, salió corriendo otra vez.

La huída de Jonás (4:5)

Entonces salió Jonás de la ciudad y se sentó al oriente de la misma. Allí se hizo un cobertizo y se sentó bajo él a la sombra, hasta ver qué sucedería en la ciudad.

A Jonás sólo le preocupaba su comodidad, hacerse de un refugio adonde se pudiera sentar y mirar la ciudad. Su egoísmo putrefacto lo había convertido en un hombre aislado y amargado, y sin un cambio de corazón, una persona amargada sólo empeora con el tiempo.

Dios iba a lidiar con su profeta descarriado haciéndole otra pregunta. Pero primero iba a dar pasos para preparar el corazón de Jonás para el mensaje que había en esa pregunta.

La preparación de Dios (4:6-8)

Y el Señor Dios dispuso que una planta creciera sobre Jonás para que hiciera sombra sobre su cabeza y lo librara de su incomodidad. Y Jonás se alegró grandemente por la planta (v. 6).

La planta era de un tipo que crecía rápidamente y tenía hojas anchas. Algunos la han identificado como la planta del aceite de castor, la cual crece hasta unos cuatro metros y tiene hojas grandes. Note que por primera vez en toda la historia, Jonás «se alegró». Pero sólo porque se está beneficiando de la planta.

Pero Dios dispuso que un gusano al rayar el alba del día siguiente atacara la planta, y ésta se secó (v. 7).

El gusano tenía un apetito voraz. Los versículos 6 y 7 exponen dos características opuestas de la naturaleza de Dios: su capacidad de librar y de destruir. El propósito del gusano era destruir la planta para que Jonás una vez más quedara al descubierto.

Y sucedió que al salir el sol, dispuso Dios un sofocante viento solano (v. 8a).

El viento era ardiente y del este (a menudo llamado

«siroco») que soplaba desde el desierto de Arabia. Dios respondió al calor de la ira de Jonás exponiéndolo al calor del desierto y todos sus elementos.

… y el sol hirió la cabeza de Jonás y él desfallecía, y deseaba con toda su alma morir, diciendo: Mejor me es la muerte que la vida (v. 8b).

Dios quitó sobrenaturalmente todas las vías de retiro de Jonás para poder tener su completa atención. Pero trágicamente, Jonás seguía viendo la muerte como algo preferible antes que someterse a Dios.

La pregunta de Dios (4:9*a*)

Entonces dijo Dios a Jonás: ¿Tienes acaso razón para enojarte por causa de la planta?

En el versículo 4 Jonás estaba airado con Dios. Ahora está enojado por la planta. La amargura a menudo empieza alta y termina pequeña. Boice escribió:

> Lo mismo sucede cuando nos enojamos. Empezamos enojados por grandes cosas, pero muy pronto nos enojamos por cosas pequeñas. Primero nos enojamos con Dios. Luego expresamos nuestra ira por las circunstancias, luego por circunstancias menores. Finalmente, si se nos rompe el cordón de los zapatos un día, terminamos diciendo malas palabras. Dios le estaba mostrando eso, diciendo, en efecto: «Mira a dónde te ha llevado tu ira, Jonás. ¿Es correcto? ¿Esa es manera de vivir? ¿Quieres pasar el resto de tu vida maldiciendo por molestias pequeñas?» (Ibid., p. 95).

La animosidad de Jonás (4:9*b*)

… Tengo razón para enojarme hasta la muerte.

Jonás todavía no entendía. Estaba allí sentado, debajo de un tronco seco, abatido, amargado, vengativo: un trágico retrato de autocompasión. Todavía se estaba defendiendo a sí mismo y sin esperanza en la

vida. No veía la razón de las acciones de Dios con Nínive ni con la planta, por lo que decidió que si Dios iba actuar de esa forma, él mejor se moría.

La reprensión de Dios (4:10-11)

¿Compasión por una planta? (v. 10).

Y dijo el SEÑOR: Tú te apiadaste de la planta por la que no trabajaste ni hiciste crecer, que nació en una noche y en una noche pereció.

Dios puso la actitud de Jonás en la perspectiva correcta:

- Amaba a una planta que no valía nada, pero odiaba las almas eternas de los hombres.
- Mostraba compasión por un elemento pequeño de la creación de Dios, pero no tenía misericordia por toda una ciudad a la que le esperaba el juicio eterno.

Es como si Dios estuviera diciendo: «Jonás, ¿quién es que no tiene una razón lógica para sus acciones? ¿Tú o yo?»

Compasión por una ciudad (v. 11).

¿Y no he de apiadarme yo de Nínive, la gran ciudad, en la que hay más de ciento veinte mil personas que no saben distinguir entre su derecha y su izquierda, y también muchos animales?

En medio de este gran avivamiento espiritual, Jonás todavía no entendía la grandeza de la gracia y misericordia de Dios.

Jonás necesitaba ver que la compasión por una planta no tenía valor, pero la compasión por una ciudad con más de 120.000 niños pequeños tiene un valor eterno. Si no podían distinguir su derecha de su izquierda, ¿cómo podrían distinguir entre lo bueno y lo

malo? Si Jonás no podía tener compasión por la gente de la ciudad, de seguro podía tener compasión por los niños y el ganado, quienes al menos debían verse tan inocentes como la planta.

Aunque había ganado la batalla de llegar a Nínive con el mensaje de Dios, Jonás había perdido la guerra en su propio corazón.

En medio de este gran avivamiento espiritual, Jonás todavía no entendía la grandeza de la gracia y misericordia de Dios. Aunque había ganado la batalla de llegar a Nínive con el mensaje de Dios, Jonás había perdido la guerra en su propio corazón.

EL RESTO DE LA HISTORIA

¿Qué sucedió después? En el tiempo en que le hubiera tomado a Jonás viajar a Gat-hefer, que hubiera sido como un mes o algo así, la reprensión de Dios probablemente pesara mucho en su corazón. La posterior convicción pudo haberse vuelto tan fuerte que para el momento en que regresara a casa tuviera un corazón de amor y compasión por los perdidos, incluso por aquellos que eran sus enemigos.

Tal vez Jonás hasta se diera cuenta de que cuando nuestros enemigos vienen a la fe en Dios, dejan de ser nuestros enemigos. ¿No te sientes agradecido de que Jonás escribiera su historia con franqueza y honestidad para que pudiéramos acordarnos por qué el amor siempre es mejor que el odio?

FRACASO VERSUS ÉXITO

En el libro de Jonás aprendemos muchas lecciones, pero el hilo que las conecta todas es la misericordia de Dios. Lo vemos en su búsqueda y restauración de Jonás, el salvar la vida a los marineros y su milagrosa salvación de Nínive. También se ve completamente el fracaso espiritual de Jonás…

- quien experimentó la misericordia, pero no la tenía;
- quien recibió amor pero no lo devolvió;
- quien se benefició de la paciencia de Dios, pero tenía resentimiento hacia Dios porque mostró esa misma paciencia para con Nínive.

Es fácil olvidar que al que se le perdona mucho debe amar mucho, y el que ha recibido misericordia debe ser misericordioso.

Un viejo himno dice: «La misericordia de Dios tiene la anchura de un mar». Pero ni la del mar es suficientemente ancha. La máxima expresión de la anchura de la misericordia de Dios son los brazos extendidos de Cristo clavados a una cruz muriendo por nuestros pecados.

La forma en que cada uno de nosotros responde a esa misercordia es el tema del cual pende nuestra eternidad. Jonás tuvo éxito al huir de la misericordia de Dios, pero su mayor fracaso fue que no quería que a los demás se les permitiera experimentar esa misericordia. Dios quiera que nosotros tengamos éxito en llevar su misericordia con gratitud y obediencia a los que la necesitan tanto como nosotros.